

LAS 10 CLAVES DEL ÉXITO PARA EDITAR UN BOLETÍN ENTOMOLÓGICO

A.Melic

El número de Sociedades y Grupos de aficionados a la Entomología en nuestro país crece a un ritmo imparable. En apenas 75 años hemos pasado de 3 a 4 asociaciones y todo parece indicar que esta tasa espectacular va a mantenerse en el futuro. Los sociólogos achacan este hecho al escaso número de partidos de fútbol que se juegan los lunes y viernes, a lo caro que resulta el teléfono erótico y a lo mucho que cuesta comprender que a Francisco Umbral le hayan concedido un premio literario. En otras palabras, la gente necesita entretenerse y como ello deviene imposible en tanto no se demuestre que la inteligencia es un impedimento para llegar a ser 'alguien' en el mundo de la televisión, busquemos como locos pasatiempos y distracciones por muy extrañas que puedan parecer. Sólo así se explica el éxito de los 'Dorcadion' o la ola de apealeamientos sistemáticos de concejales de cultura en Nueva York, Sidney o tantas ciudades de nuestro país.

Pero que la gente se asocie a este tipo de organizaciones no es suficiente. Los psicólogos norteamericanos sostienen (en contra de la opinión del especialista en ranas y conjuntos de rock duro como grupos monofiléticos, NoBuko Lio) que 'para hacer las cosas correctamente, hay que hacerlas bien'. Esta máxima -que valió a Norman Stanley Wilson III el título de 'El redicho'- puede aplicarse a nuestro caso. Las sociedades necesitan un boletín o revista que permita comunicarse a los socios y mantener el adecuado nivel de cohesión entre sus miembros.

Ahora bien, sin perjuicio de que esta afirmación suele ser cierta, no podemos dejar de mencionar algunos casos en los que puede resultar fundamentalmente falsa ('o no-verdadera', en palabras de Norman Stanley Wilson III). Por ejemplo, si la sociedad está compuesta por un solo socio, la cohesión entre los miembros no desaparece aunque no exista boletín alguno, salvo en el caso de un accidente de circulación con mutilaciones. Si fueran dos, sería preferible que se telefonearan en lugar de escribir un Boletín. Y, si son más de dos, es requisito indispensable que no sean todos analfabetos, o, en tal caso, que el Boletín contenga poco o nada de texto y muchas ilustraciones (y tal vez, algunos dibujos para colorear, al estilo del *International Bulletin of Zoological Nomenclature for Stupid Entomologist*). Dejando al margen estos casos un tanto extraordinarios, podemos convenir con algunos autores 'que a medio o largo plazo, una sociedad entomológica requiere de un órgano' (Gustav Ronka), aunque otros lo matizan: '...de comunicación' (Nobuko Lio).

Y como en la S.E.A. somos conscientes de ello, queremos apoyar a todas las sociedades entomológicas nacies con algunos consejos prácticos para la edición de un Boletín Científico. Y queremos hacerlo sin tapujos ni ambigüedades, llamando a las cosas por su nombre. Es decir, queremos dotarlas de un 'órgano sexual' (Laimos Liao, 1995a), aunque quizá fuera más propio decir 'genitalico' (Laimos Liao, 1995b). En efecto, el Boletín es como la genitalia de toda Sociedad Entomológica. Puede parecer chocante esta afirmación, pero los especialistas en comunicación social coinciden en señalar que ello se debe a que dicho órgano viene a cumplir las tres funciones propias del equivalente anatómico:

1º La producción de placer que, en nuestro caso, deja de ser sexual (salvo algún lector degenerado) y pretende ser científico-cultural. Potencialmente, el orgasmo se alcanzará cuando publiquemos láminas en color y consigamos que el número de erratas sea inferior al de palabras. Laimos Liao (1995c) lo explica así: 'el Boletín actúa a modo de mecanismo de penetración de ideas y sensaciones en el frágil y receptivo contexto socio-cultural de los lectores, ávidos de sensaciones y estímulos científicos, abiertos a toda novedad y bien dispuestos al goce intelectual'.

2º) La segunda función equivalente es la reproducción, que se cumple precisamente porque el Boletín ayuda a perpetuar a la Sociedad que lo edita, a difundir sus

ideas y proyectos y, como consecuencia de todo ello, constituye el mecanismo de captación de asociados, en el que cada nuevo socio es un parto feliz que amplía la población social y contribuye a mejorar el cash-flow económico-financiero de la compañía.

Y 3º) Una tercera función relacionada es la excretora, toda vez que, a veces, en el Boletín, se cuelean artículos que tal vez hubiera sido preferible enterrar en un profundo pozo antes que publicarlos. Es lamentable, pero esto ocurre frecuentemente en todo tipo de publicaciones, revistas y obras de arte. Por ejemplo, numerosos cuadros de Tapiés se han autodestruido en un acto de solidaridad con la humanidad pensante.

Estas analogías entre órgano sexual y órgano de difusión son bien conocidas por cualquiera que haya leído las obras completas de Nietzsche (me refiero al hermano pequeño, Josejoaquin, el que sí sabía escribir) y explican reacciones psicológicas que quedan así plenamente justificadas. Por ejemplo, es lógico que un cierto número de entomólogos estén en contra de nuestro Boletín e incluso que lo desprecien abiertamente. Ello se debe a una reacción psicológico-sexual estudiada por Junk en algunos chimpancés con los que llegó a intimar. En general, las personas con problemas de inestabilidad en su identidad sexual (homosexuales inconscientes, transexuales latentes y travestis en potencia) tienden a autoafirmar, a la menor oportunidad, sus teóricas preferencias y a rechazar bruscamente cualquier situación que pudiera resultar hipotéticamente equívoca. Esta actitud se conoce como 'síndrome profundo de Hewellmeyer' o, más vulgarmente, 'estar como una cabra'. Los sujetos afectados tienden a protegerse contra cualquier cosa que ponga en peligro la imagen que se han formado de sí mismos, ya sea en materia sexual, cultural o social. Por ejemplo, se sabe que la mayoría de los guardias de tráfico sienten una gran excitación al imponer una multa, acompañada de un irresistible impulso de acercamiento sexual hacia el infractor que suele resolverse exhibiendo una actitud autoritaria y distante. En efecto, podríamos decir que se trata de un 'mecanismo de defensa' psicológico o más escuetamente, pura y simple hipocresía. Junk no consiguió curar a ninguno de sus chimpancés, pero logró que uno de ellos corrigiera alguno de sus artículos. Volviendo a nuestro caso, se sospecha que la inmensa mayoría de personas que critican al Boletín son, en realidad, personalidades reprimidas con traumas sexuales profundos no resueltos, que vuelcan en esa crítica agresiva la repugnancia que les provocan sus propias tendencias inconscientes. El único tratamiento conocido es el electroshock y unos supositorios enormes que parecen misiles tierra-aire (tres al día). En todo caso, desde aquí, no podemos sino recomendaros que desconfiéis de aquellos entomólogos que se refieran a esta revista como 'El Boletínucho' o 'el Boletínajo': son víctimas del síndrome profundo de Hewellmeyer en su versión más dura. Pero dejemos estas cuestiones (en la SEA hay socios junior y el tema es espinoso); no queremos que esto parezca un ataque contra nadie del CSIC o contra esos pobres diablos que consideran que la importancia de una revista científica es directamente proporcional a la distancia a que se edita de España. Vayamos sin más preámbulos a los consejos prácticos para editar un Boletín entomológico de éxito seguro.

1º) **Formatos y Maquetación:** En general, es aconsejable que la portada de la revista vaya siempre en primera página y que los títulos de los artículos los encabecen y no aparezcan en mitad o al final del mismo. Es una costumbre que, aunque la inventaron los ingleses (accidentalmente), no es del todo despreciable. Las páginas deben ir unidas o grapadas por uno de los lomos exclusivamente ya que si se graparan todos, la revista no podría abrirse. Es cierto que las revistas entomológicas alemanas ganarían bastante con esta medida, pero es un caso excepcional.

2º) El título de la revista debe ser simple y pegadizo, fácil de recordar. Hay que huir de nombres pomposos o muy rebuscados como 'Boletín de la Real Sociedad española de Historia Natural (Sección Biología)' (que parece más bien el título de un programa de Informe Semanal) o 'Revista Divulgativa de los amigos de la Sociedad Hispano Marroquí para el estudio de los sopúlpidos y grupos taxonómicamente congruentes de Valdecolmejar del Campillo (Soria)'. Como ejemplo de un buen nombre para un boletín entomológico, podemos citar 'Boletín de la SEA', simple y elegante como pocos. Puede ser conveniente elegir títulos sonoros que hagan referencia a los insectos, pero intentando siempre no caer en lugares comunes o parecer extravagantes (como pueda ocurrir con 'Elytron' o 'Graellsia'). Un buen ejemplo de este tipo de nombre elegido al azar es 'Zapateri'. Eso sí, es conveniente no ponerle nunca a la revista, bajo ningún concepto, títulos como 'Shilap' o 'Miscel.lània Zoológica'. Es improbable que puedan sobrevivir más allá de un par de números con estos nombres.

3º) Uno de los aspectos más importantes en el éxito de un Boletín, es la elección de su director. No es necesario que sepa de entomología; basta con que lo parezca o que copie bien a otros autores y no se duerma en los Congresos (o al menos que no ronque). Los candidatos que no sirvan para el puesto pueden destinarse a labores secundarias en la Sociedad: recoger el correo, ejercer de Presidente, hacer la genitalia a la colección de psicópteros o ejercer de Presidente.

Es conveniente, a diferencia de lo que ocurre en la S.E.A., que la Junta Directa lo 'ate corto' y le impida arranques de prepotencia, excesos y escaso control de gastos. En general, todos los directores de revistas entomológicas tienden a sufrir el 'síndrome de soberbia de Hewellmeyer' que suele materializarse en comportamientos altivos, endiosamiento, dogmatismo y escaso control de esfínteres. Es bueno recordar los célebres versos de W.Shakespeare en su época de subdirector del 'British Insects Daily que Daily', en la Entomological Society of Starford-on-Avon:

'Justicia, templanza, veracidad, firmeza, bondad, perseverancia, humildad y piedad, paciencia, devoción, fortaleza y valor. Estas y muchas otras más, son virtudes de (las que carece) nuestro Director. Otras, sin embargo, adornan su cargo: eh... hum... es alto; Bueno, no es un enano; al menos, no de los más bajitos'.

(Shakespeare nunca pasó de subdirector y a los pocos años dejó la entomología y se dedicó a escribir algunas obras de teatro y libros de cocina, aunque éstos últimos se perdieron. No obstante, algún crítico ha sostenido que El rey Lear es, en realidad, un borrador de la célebre receta de la tarta de arándanos escocesa, posteriormente adaptada al teatro).

4º) Otro buen consejo es acordarse siempre de cerrar la oficina cuando se acabe de preparar un número. De lo contrario, los ladrones pueden llevarse el ordenador. También es posible que en lugar de llevarse nada, aprovechen la ocasión para escribir un artículo sobre la apasionante vida social de los colémbolos y, accidentalmente, sea publicada.

5º) Es importante la variedad de temáticas y puntos de vista. Por ejemplo, no es conveniente hacer números monográficos, salvo que el Boletín sea tan pequeño que sólo quepa un artículo por número. Si recordamos, el 'Boletín de la Asociación española de Entomología' que tanto prestigio tiene hoy, comenzó a editarse mediante gráffitis en los lavabos de la Universidad de Salamanca que, poco a poco, fueron ganando fama científica hasta que se decidió su publicación en forma de volumen anual al objeto de simplificar su consulta.

6º) No rehuir la polémica. Unas gotas son siempre convenientes para animar el ambiente (en el fondo, el entomólogo es tan chismoso como cualquier otra persona).

A veces esto es difícil de conseguir ('el rigor de la ciencia es el estado más cercano al rigor mortis de los científicos' [Nobuko Lio] '...especialmente si están muertos' [NiYotan Poko]). En tal caso, lo más recomendable es provocarla directamente. Si el ofendido es una autoridad, se conseguirá así que publique su réplica en el propio Boletín, y con ello, aumentará el prestigio de la revista.

En general, son cientos los asuntos en torno a los cuales existe una gran hipersensibilidad. Hay que ser sutil, es preciso que parezca algo científico e impersonal, y por ello, no es recomendable utilizar fórmulas como 'Dicen por ahí que el catedrático de entomología, Dr. Orencio Chaveta, asiste a clase sin pantalones debajo de la bata'. En materia de polémicas puede consultarse con Michel Tarrier para cualquier duda.

7º) Incluir siempre que sea posible notas breves. Los artículos pueden llegar a hacerse farragosos y las notas son mucho más ligeras. Eso sí, deben ser 'lo suficientemente largas'. Por ejemplo, no sirve como nota técnica la siguiente:

APROXIMACION CRITICA A LA METODOLOGIA CLADISTICA Josefo Fo

El Cladismo es un asco y no lo entiende ni la madre que lo parió. ¡Mecachís!

8º) Los artículos deben estar evaluados, lo que normalmente consiste en encontrar a un primo que los lea por nosotros. La evaluación debe ser rigurosa, pero sin pasarse. Por ejemplo, el Boletín Entomológico del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, no ha conseguido todavía editar su número uno (el proyecto se puso en marcha en 1977), a consecuencia de la extraordinaria dureza de los evaluadores que hasta la fecha sólo han dado su visto bueno al título de la revista y con matices.

En ocasiones, los evaluadores son una interesante herramienta de trabajo para los editores, que de esta forma consiguen seleccionar lo que quieren publicar sin tener que rechazar directamente ningún trabajo. Que los evaluadores sean anónimos, hace pensar a muchos de los autores cuyos trabajos han sido rechazados que, en realidad, el nivel de anonimato se extiende algo más allá en el árbol genealógico de aquellos, pero esto no está demostrado (de hecho, un artículo que pretendía demostrarlo, fue rechazado por los evaluadores).

9º) Es conveniente que los plazos de publicación no sean exagerados. Desde que se envía un artículo hasta que se publica pueden pasar meses o años y esto desincentiva a los autores (salvo que hayan fallecido de viejos mientras tanto). Un caso bien conocido es el de Mendel, que presentó su artículo sobre las leyes de la herencia en 1866 y que no fue publicado hasta 1902 (a pesar de que luego se ha pretendido decir que el artículo pasó desapercibido durante 40 años para los especialistas ¡Ja!). Mendel sufrió tal decepción que, al parecer, se hizo monje y dedicó el resto de sus días al cultivo del guisante, olvidándose por completo de la genética.

10º) No incluir nunca nunca nunca un artículo humorístico.

En fin, no conviene extendernos más (al menos no sin una subvención). De lo expuesto hasta aquí podemos sacar una conclusión fundamental que habrá de tener en cuenta toda Sociedad Entomológica y, especialmente, todo Director de un Boletín Científico si quiere que la revista triunfe; desgraciadamente, he olvidado cual era.

Nota: Con excepción del Dr. Orencio Chaveta, los nombres de personas (incluido el del autor), entidades, sociedades y títulos de revistas científicas citadas en este artículo son inventados. Cualquier coincidencia con la realidad es, en realidad, una coincidencia con la realidad. Para demostrarlo es suficiente con consultar el postulado formulado por René Descartes a propósito del 'Dios Tramposo'. Y si Popper no pudo desmontarlo, no vamos a perder el tiempo nosotros en pleitos por unas cuantas coincidencias insignificantes.